

**Scott HAHN**, *El alimento de la Palabra. Nuevo Testamento y Eucaristía en la Iglesia primitiva*, Madrid: Rialp, 2014, 141 pp., 15,5 x 21, ISBN 978-84-321-4350-2.

El conocido ex-pastor presbiteriano estadounidense, actual profesor de Sagrada Escritura en la Universidad de Steubenville, nos ofrece ahora una particular introspección en la relación entre el Pan y la Palabra, entre la Eucaristía y la Escritura. Confiesa que no es éste un libro académico, aunque evidentemente no supone tampoco un divertimento sin más, pues la base científica de las afirmaciones en él vertidas tienen una seria fundamentación científica. Por sus orígenes protestantes y su condición de exegeta, Hahn realiza un desarrollo bíblico más que sugerente, en el que quiere demostrar, en primer lugar, que la Escritura tiene sus más profundas relaciones con la Liturgia, pues en el seno de ésta ha tenido lugar la creación del canon bíblico, una clara expresión de la unidad existente entre Escritura y tradición. Los libros que la Iglesia consideró auténticos fueron los utilizados en las lecturas de las celebraciones litúrgicas. Para Hahn, la Liturgia es la culminación de la Revelación, la Palabra hecha carne, convertida en el Pan eucarístico. La complementariedad entre la «mesa de la Palabra» y la «mesa eucarística» durante la celebración de la Eucaristía presenta de este modo una profunda y originaria fundamentación. Esta propuesta realizada por un antiguo protestante resulta de esta manera de especial interés.

«El nuevo testamento, entendido como documento, presupone el nuevo tes-

tamento como sacrificio y como banquete, y depende de él. Durante los últimos cincuenta años numerosos biblistas protestantes han destacado una “procedencia eucarística del nuevo testamento”» (p. 53), lo que confluiría del todo con la lógica eucarística presente también en exegetas católicos. Junto a esto, Hahn descubre también de modo progresivo la unidad entre Biblia e Iglesia, entre la palabra de Dios y el pueblo de Dios. Existen entre ambos una mutua relación de dependencia y una recíproca garantía: la Iglesia garantiza que la lectura de la Escritura siga las pautas sugeridas por el Espíritu, autor de ambas dimensiones salvíficas. De esta forma, Hahn va resolviendo las típicas dicotomías –cuando no dialécticas– de origen típicamente reformado: no sólo las mencionadas Palabra y Liturgia, Biblia e Iglesia, sino también entre Escritura y dogma, viendo este último como la expresión eclesial de la verdad revelada y contenida en los textos sagrados. La Escritura encuentra pues su contexto hermenéutico e interpretativo en la Liturgia, la tradición y los mismos desarrollos teológicos elaborados en esta misma línea de continuidad. Las continuas referencias a la teología de la alianza y a la Iglesia primitiva ofrecen ese verdadero sabor originario a toda la exposición.

Pablo BLANCO